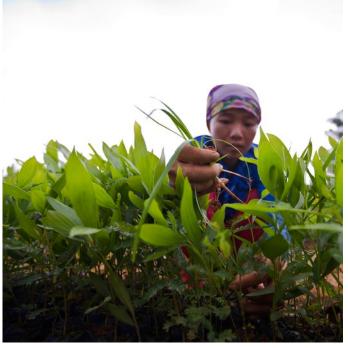


El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014 EN BREVE

Desciende el hambre en el mundo pero aún hay 805 millones de personas crónicamente subalimentadas



©FAO/Joan Manuel Baliellas

"El compromiso político de los gobiernos se concreta cada vez más en medidas amplias y eficaces, con un compromiso reforzado de los agentes no estatales.

Estos esfuerzos están haciendo que el objetivo de alcanzar la seguridad alimentaria durante nuestras vidas se acerque más a la realidad".

José Graziano da Silva, Director General de la FAO

Mensajes clave

Las últimas estimaciones de la FAO indican que la reducción del hambre a nivel mundial continúa: se calcula que unos **805 millones de personas están crónicamente subalimentadas en 2012-14**, lo que supone una disminución de más de 100 millones en la última década, y 209 millones menos que en 1990-92. En el mismo período, la prevalencia de la subalimentación ha descendido del 18,7 por ciento al 11,3 por ciento a nivel mundial y del 23,4 por ciento al 13,5 por ciento en los países en desarrollo.

Desde el período 1990-92, **63 países han alcanzado la meta del hambre del ODM 1 y 25 países han alcanzado el objetivo más exigente de la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA)**. 11 de los 63 países en desarrollo ya tenían tasas de subalimentación por debajo del 5 por ciento (el límite metodológico para garantizar la relevancia de los resultados distintos de cero) en 1990-92 y han logrado mantenerse dentro de ese intervalo, por lo que no constituyen el eje central del informe de 2014.

Las cifras demuestran que **es posible alcanzar la meta de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)** relativa al hambre: reducir a la mitad la proporción de personas subalimentadas en los países en desarrollo para el año 2015.

Pese a los progresos globales, persisten marcadas diferencias entre las regiones. La región de **América Latina y el Caribe ha registrado el mayor progreso general** hacia el incremento de la seguridad alimentaria, mientras que los avances han sido modestos en el África subsahariana y en Asia occidental, afectadas por desastres naturales y conflictos.

Un compromiso político constante al más alto nivel, que considere la seguridad alimentaria y la nutrición como prioridades principales, es un requisito previo para la erradicación del hambre. Los estudios de casos presentados en el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014* muestran que regiones como África y América Latina y el Caribe, así como determinados países, han reforzado su compromiso político con la seguridad alimentaria y la nutrición.

La reducción del hambre requiere de un enfoque integrado que debe incluir los siguientes elementos: inversiones públicas y privadas para aumentar la productividad agrícola; un mejor acceso a los insumos, la tierra, los servicios, las tecnologías y los mercados; medidas para el fomento del desarrollo rural; protección social para los más vulnerables, incluido el refuerzo de su resiliencia ante los conflictos y los desastres naturales; y programas nutricionales específicos, en particular para hacer frente a las deficiencias de micronutrientes en las madres y los niños menores de cinco años.

Progreso

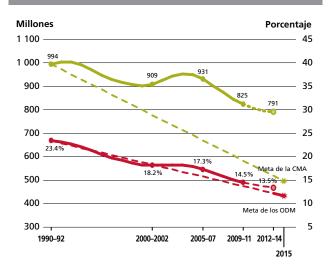
De acuerdo con las últimas estimaciones de la FAO, se han logrado importantes avances hacia la erradicación del hambre. Los países en desarrollo, que representan la inmensa mayoría de la subalimentación mundial, han llevado la parte del león en los progresos: se ha calculado que en 2012-14 padecían hambre crónica en estos países 791 millones de personas, esto es, 203 millones menos que en 1990-92.

Según el informe El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2014 (SOFI 2014), en este período el número de personas subalimentadas en China se redujo en 138 millones, mientras que los 10 países con mayores logros en cuanto a la reducción del número total de personas hambrientas en proporción a la población nacional son Armenia, Azerbaiyán, Brasil, Cuba, Georgia, Ghana, Kuwait, San Vicente y las Granadinas, Tailandia y Venezuela.

Los avances a nivel mundial en la lucha contra el hambre reflejan principalmente los logros alcanzados en los países que ya han cumplido la meta del ODM 1 c de reducir a la mitad la proporción de personas subalimentadas en 2015; de estos 63 países (frente a un total de 136 países y territorios que la FAO somete a seguimiento), 25 ya han cumplido el objetivo más ambicioso de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número de personas subalimentadas entre 1990 y 2015.

Los esfuerzos regionales para reducir el hambre están ganando impulso especialmente en América

La trayectoria de la subalimentación en las regiones en desarrollo: progresos efectivos y previstos hacia la realización de las metas de los ODM y la CMA



Número de personas subalimentadas (eje izquierdo)
 Prevalencia de la subalimentación (eje derecho)

Entre los países que han cumplido la meta del ODM 1 c) de reducir a la mitad la proporción de personas hambrientas se cuentan: Arabia Saudita, Argelia, Angola, Argentina, Bangladesh, Barbados, Benin, Brunei Darussalam, Camboya, China, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía, Fiji, Filipinas, Gabón, Gambia, Indonesia, Irán (República Islámica del), Jordania, Kazajstán, Kiribati, Líbano, Malawi, Malasia, Maldivas, Mauritania, Marruecos, Mauricio, México, Níger, Nigeria, Panamá, República Dominicana, Sudáfrica, Togo, Túnez y Turquía.

Los países que han logrado tanto la meta del ODM 1 de reducir a la mitad la proporción de personas hambrientas como el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de reducir a la mitad el número absoluto de personas que padecen hambre son: Armenia, Azerbaiyán, Brasil, Camerún, Chile, Cuba, Djibouti, Georgia, Ghana, Guyana, Kuwait, Kirguistán, Myanmar, Malí, Nicaragua, Perú, República de Corea, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Tailandia, Turkmenistán, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de) y Viet Nam.

Entre los países que en el período 1990-92 registraban niveles de subalimentación inferiores al 5 por ciento y que han logrado mantenerse dentro de ese intervalo figuran:

Arabia Saudita, Argentina, Barbados, Brunei Darussalam, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Kazajstán, Líbano, Sudáfrica, Túnez y Turquía.

Latina y el Caribe y en África. En julio de 2014, en la cumbre de la Unión Africana celebrada en Malabo (Guinea Ecuatorial), los Jefes de Estado africanos se comprometieron a acabar con el hambre en el continente para el año 2025. El año pasado, en la primera reunión cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), los Jefes de Estado y de Gobierno respaldaron el objetivo del hambre cero para 2025 reafirmando el compromiso regional con la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre 2025, lanzada en 2005. Ambas regiones comprenden en su conjunto casi 90 Estados y una población de más de 1 500 millones de personas. Este compromiso contiene un potente mensaje para sus ciudadanos y para el resto del mundo.

La decisión de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños de acabar con el hambre en el año 2025 fundamenta la acción nacional y regional para promover la seguridad alimentaria que ha dado lugar a que la región en su conjunto alcance la meta del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio relacionada con el hambre. Además, América Latina también ha alcanzado el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación.

El compromiso de África de acabar con el hambre en el año 2025 actúa también sobre este principio y refuerza el trabajo en curso en el marco del Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP, por sus siglas en inglés) de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Asimismo el compromiso

asumido en Malabo se basa en la decisión de la región de incrementar los esfuerzos de cooperación Sur-Sur dentro de África, de la que es muestra el Fondo fiduciario de solidaridad de África para la seguridad alimentaria establecido en 2013.

El Director General de la FAO, José Graziano da

Silva, acogió con agrado el aumento del compromiso y de la acción para promover la seguridad alimentaria sostenible y el hecho de que numerosos países y regiones estén respondiendo al Reto del Hambre Cero:

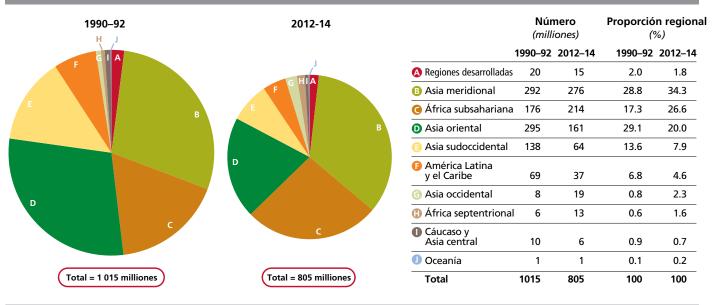
"El compromiso político de los gobiernos se concreta cada vez más en medidas amplias y eficaces, con un compromiso reforzado de los agentes no estatales. Timor-Leste ha lanzado recientemente su Reto del Hambre Cero. La Ley de seguridad alimentaria nacional promulgada hace poco en la India amplifica los esfuerzos del país por acabar con el hambre, podría crear uno de los mayores programas mundiales de adquisición de alimentos de la agricultura familiar y potencia la inclusión financiera para transferencias directas.

Los esfuerzos regionales también sostienen en medida importante la acción nacional para que el objetivo de alcanzar la seguridad alimentaria durante nuestras vidas se acerque más a la realidad. Tanto África como América Latina y el Caribe, son ejemplos de ello.

En 2003 África puso en marcha el fundamental Programa general para el desarrollo de la agricultura en África (CAADP). En 2013 se estableció el Fondo fiduciario africano de solidaridad para la seguridad alimentaria, lo que muestra que los países están deseosos de incrementar la cooperación Sur Sur porque entienden que ningún país podrá gozar de seguridad alimentaria si su vecino sigue estando aquejado por el hambre. Esta solidaridad y esta cooperación son necesarias para responder a los retos con que se enfrenta África, que van desde el aumento de la resiliencia ante los fenómenos climáticos extremos hasta la necesidad de asegurar la paz en la región. Este año, los dirigentes africanos tomaron la audaz iniciativa de comprometerse a acabar con el hambre en 2025. Tengo la confianza de que, en los próximos años, vamos a empezar a ver los resultados concretos de esta decisión", afirmó el Director General.

"En 2005 se puso en marcha la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre, inspirada en el Programa Hambre Cero brasileño, y pronto la hicieron suya todos los países de la región. Desde los primeros comienzos la FAO apoyó esta iniciativa, colaborando con los gobiernos, con los parlamentos y con actores no estatales. A lo largo de los años los países de América Latina y el Caribe formularon estrategias de seguridad alimentaria más inclusivas y fortalecieron la protección social, tras haber tomado conciencia de que el mero aumento de la producción no era suficiente para acabar con el hambre. Estos esfuerzos ayudan a explicar el éxito que la América Latina y el Caribe están teniendo en la lucha contra el hambre".

La distribución variable del hambre en el mundo: número y proporción de personas subalimentadas por región en 1990-92 y 2012-14



Diferencias regionales

Pese a los progresos realizados en el conjunto de los países en desarrollo, continúan existiendo grandes diferencias entre las regiones. En general, África avanza lentamente hacia la consecución de los objetivos internacionales relacionados con el hambre, quedando la región del África subsahariana especialmente atrasada con respecto a las tendencias mundiales. La región se ha visto afectada por conflictos y desastres naturales y una de cada cuatro personas siguen subalimentadas en el África subsahariana, que acusa la incidencia más alta de todas las regiones..

En la región más poblada del mundo, **Asia**, el número de personas aquejadas por el hambre ha disminuido en



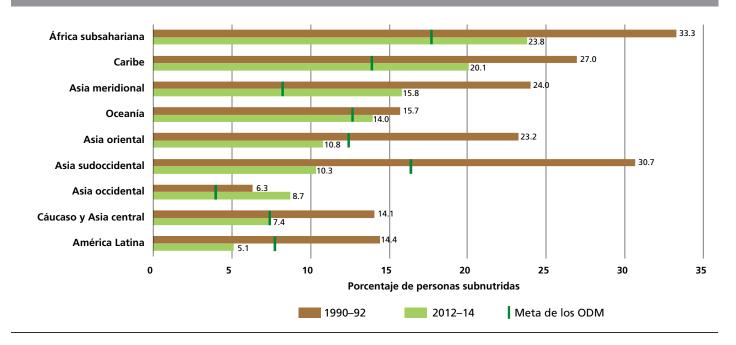
©FAO/AFP/Hoang Dinh Nam

217 millones desde 1990-92. Los tres países que más han progresado en la reducción del número absoluto de personas subalimentadas se hallan en Asia: actualmente hay 138 millones menos de hambrientos en China y 20 millones menos en la India y Viet Nam de los que había en 1990-92. No obstante, aún se concentran en Asia dos tercios de la población mundial aquejada por el hambre: en el conjunto de la región, 526 millones de personas siguen estando subalimentadas. En el Asia occidental el número de personas subalimentadas ha crecido en 10, 5 millones desde 1990-92, es decir, del 6,3 por ciento al 8,7 por ciento. En el Asia meridional 276 millones de personas padecían subalimentación crónica en 2012-14, un dato ligeramente menor que el de 1990-92. En Asia oriental y Asia sudoriental se han logrado progresos mucho más rápidos; de hecho, en Asia sudoriental ya se ha alcanzado la meta de la CMA.

América Latina y el Caribe ha sido una de las regiones que han obtenido mayor éxito en la lucha contra el hambre. La región en su conjunto es la única que ya ha alcanzado la meta del ODM 1 c y está casi encaminada hacia el logro del objetivo más ambicioso de la CMA de reducir a la mitad el número de hambrientos. América Latina ya ha alcanzado la meta de la CMA.

Oceanía es actualmente la región en desarrollo con el menor número de personas subalimentadas del mundo, a pesar de que su número de hambrientos ha aumentado a lo largo de los dos últimos decenios. El aumento de la subalimentación en Oceanía ha ido acompañado de una carga elevada y creciente de sobrepeso y obesidad.

Tendencias de la subalimentación: progresos en casi todas las regiones, pero a ritmos muy variados



Un entorno propicio para la seguridad alimentaria y la nutrición

Una de las principales enseñanzas que se extraen del examen de las experiencias de los países es que el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición son problemas complejos que no pueden ser resueltos por una sola parte interesada o un sector. Abordar las causas inmediatas y subyacentes del hambre requerirá una variedad de medidas en toda una serie de sectores, como la producción y la productividad agraria, el desarrollo rural, la silvicultura, la pesca, la protección social, y el comercio y los mercados. Si bien es cierto que muchas de estas medidas se tomarán a nivel nacional y local, también hay aspectos de naturaleza regional y mundial que exigen la adopción de medidas en una escala mayor. Las políticas y los programas se formulan y realizan en complejos entornos sociales, políticos, económicos y agroecológicos.

Los procesos, ya sea establecidos por la ley o mediante acuerdos informales, influyen en la forma en que la gente y las instituciones interactúan para influir en los resultados de la seguridad alimentaria y la nutrición. Una tarea importante de la gobernanza de la seguridad alimentaria es fomentar un "entorno propicio" que cree incentivos para que todos los sectores mejoren su repercusión sobre el hambre, la malnutrición y la inseguridad alimentaria. Las cinco dimensiones fundamentales de un entorno propicio son:

1. Políticas, programas y marcos jurídicos.

Políticas, estrategias y programas de inversión amplios, basados en datos comprobados y en la experiencia, que aborden las causas subyacentes de la inseguridad alimentaria, así como políticas en materia de acceso a los alimentos y planes de protección social debidamente apoyados por un marco jurídico que proteja el derecho de las personas a una alimentación adecuada.

- Recursos humanos y financieros. Asignación y distribución de los recursos financieros y humanos necesarios, con capacidades y competencias de los gobiernos.
- 3. Mecanismos de coordinación y asociaciones.

Asegurar la coordinación, elaboración y ejecución eficaces de estrategias, políticas y programas interministeriales de alto nivel para la seguridad alimentaria y la nutrición.

- 4. Toma de decisiones basada en hechos comprobados. La toma de decisiones sobre seguridad alimentaria y nutrición debería basarse en sistemas de información que funcionen y hagan un seguimiento de las tendencias y las acciones y que evalúen las repercusiones de manera oportuna y amplia, sacando de ello experiencias para influir en el proceso de las políticas.
- **5. Resiliencia.** Políticas y planteamientos dirigidos a incrementar la resiliencia de los medios de vida ante los desastres naturales (incluidos los fenómenos climáticos extremos), las crisis y los conflictos.



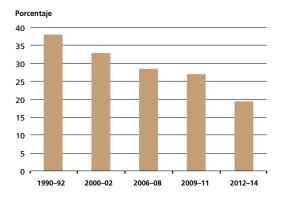


Estudios de casos

Los países examinados por el FIDA, el PMA y la FAO durante la preparación del SOFI han tenido experiencias muy distintas con la seguridad alimentaria y la nutrición, condicionadas por distintos niveles de estabilidad política y crecimiento económico, así como características culturales, sociales y condiciones medioambientales diferentes.

Sin embargo, todos han abordado la inseguridad alimentaria aumentando al mismo tiempo la productividad agrícola (y los correspondientes ingresos), fomentando el desarrollo rural y facilitando el acceso a una alimentación adecuada para los necesitados.

Prevalencia de la subalimentación en Madagascar de 1990-92 a 2012-14

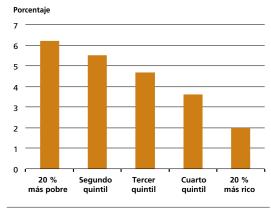


El **Estado Plurinacional de Bolivia** ha establecido procesos e instituciones que incluyen a todas las partes interesadas, en especial los pueblos indígenas anteriormente marginados. La gran atención dedicada a las políticas de seguridad alimentaria favorables a la población pobre ha redundado en una rápida disminución del hambre, en un 7,4 por ciento, durante 2009-11 y 2012-14. La subalimentación crónica en niños menores de tres años descendió del 41,7 por ciento en 1989 al 18,5 por ciento en 2012.

©FAO/Walter Astrada



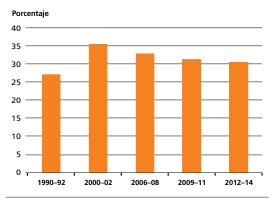
Crecimiento anual promedio de los ingresos per capita en las familias por quintil de ingresos, Brasil, 2001-12



Fuente: Gobierno de Brasil de 2014.

Brasil ha logrado las dos metas correspondientes al hambre de los ODM y la CMA. Los progresos hacia la consecución de estos objetivos establecidos a nivel internacional se aceleró en 2003 con el comienzo del Programa Hambre Cero, que situó la erradicación del hambre en el centro del programa político y puso en práctica una estrategia integral para promover la seguridad alimentaria, vinculando el apoyo productivo a la protección social.

Prevalencia de la subalimentación en Madagascar de 1990-92 a 2012-14



Fuente: FAO.

En Madagascar, la crisis política ha obstaculizado el desarrollo de instituciones relacionadas con la seguridad alimentaria y el país está ahora reconstruyendo sus capacidades. Un conjunto de medidas comprendidas en el Programa sectorial para la agricultura, la ganadería y la pesca formulado recientemente apunta a incrementar los ingresos rurales en un 40 por ciento y reducir la pobreza en un 50 por ciento mediante el fomento de la productividad agrícola y la utilización sostenible de los recursos naturales. El Plan de acción nacional para la nutrición 2012-15 se propone reducir la prevalencia de malnutrición crónica entre los niños y reducir del 65 por ciento al 43 por ciento la proporción de la población que consume menos de 2 300 calorías por día.

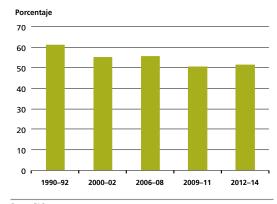
Prevalencia de la subalimentación en el Yemen de 1990-92 a 2012-14

Porcentaje
30
25
20
15
10
1990-92 2000-02 2006-08 2009-11 2012-14

Fuente: FAO.

En **Yemen**, tras la reciente agitación política, el gobierno de transición ha tomado medidas para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición. La Estrategia nacional de seguridad alimentaria apunta a reducir la inseguridad alimentaria en un tercio para 2015, lograr que en 2020 el 90 por ciento de la población goce de seguridad alimentaria y reducir la malnutrición infantil en un punto porcentual por año como mínimo.

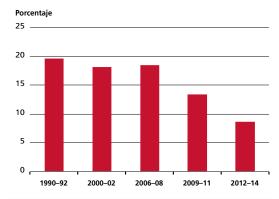
Prevalencia de la subalimentación en Haití de 1990-92 a 2012-14



Fuente: FAO

Haití, un país en crisis prolongada y muy vulnerable a los desastres naturales, también ha tomado medidas para mejorar la formulación y ejecución de las políticas de seguridad alimentaria con el fin de hacer frente a múltiples desafíos. El enfoque de doble vía del Gobierno para hacer frente a la inseguridad alimentaria comprende un plan trienal de recuperación agrícola y un programa denominado Aba Grangou que se centra en la mejora del acceso a los alimentos y de su utilización.

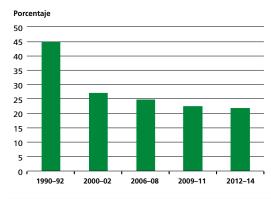
Prevalencia de la subalimentación en Indonesia de 1990-92 a 2012-14



Fuente: FAO

Indonesia ha hecho importantes progresos en el establecimiento de un entorno propicio, a través de esfuerzos que comprenden el fortalecimiento de las capacidades de las administraciones locales y la promulgación de la Ley N.º 18/2012, que institucionaliza el derecho a la alimentación como derecho humano. Otras iniciativas clave, como el suministro de fertilizantes y subvenciones para semillas a los agricultores y la concesión de subvenciones alimentarias a los pobres, constituyen elementos importantes del desarrollo agrícola del país y de sus estrategias de seguridad alimentaria.

Prevalencia de la subalimentación en Malawi de 1990-92 a 2012-14



Fuente: FAO

En **Malawi**, el esfuerzo y el progreso en la lucha contra el hambre destacan con relación a sus mecanismos de seguridad alimentaria, modestos pero en proceso de mejora. El hambre y la alimentación inadecuada vienen reduciéndose desde 2005, año que marcó el inicio de un fuerte y persistente crecimiento de la producción de maíz. La seguridad alimentaria y la nutrición siguen representando un desafío para el país y se encuentran entre las prioridades fundamentales de su plan general de desarrollo, la Estrategia de crecimiento y desarrollo de Malawi para 2011-16.

14037E/1/09.14

Principales lecciones extraídas de los estudios de casos de los países

Los avances en materia de seguridad alimentaria y nutrición se logran a través de la compleja y cambiante interacción de muchos factores. Aunque algunos de ellos están fuera del control de los gobiernos, la mejora en la gobernanza de la seguridad alimentaria mediante una legislación bien concebida de la materia, instituciones eficaces y procesos políticos inclusivos puede resultar de utilidad. Entre los requisitos clave para una mayor eficacia de las intervenciones gubernamentales pueden mencionarse los siguientes:

del derecho a la alimentación como un derecho humano fundamental y el apoyo a tal derecho mediante las medidas y los marcos jurídicos oportunos. Es necesario un firme compromiso político a fin de priorizar la seguridad alimentaria y la nutrición y para dar el impulso necesario con el fin de superar los obstáculos y emprender las reformas institucionales precisas.

Garantizar la continuidad de las políticas de seguridad alimentaria incluso cuando cambian los gobiernos. Es necesario establecer marcos jurídicos que aseguren que los programas destinados a respaldar la seguridad alimentaria y el

derecho a la alimentación se consideren como un deber constante del Estado.

equitativas que abordan las necesidades de los vulnerables.

Un compromiso político constante con la seguridad alimentaria al máximo nivel, lo que comprende el reconocimiento

Participación efectiva de todos los actores clave en los procesos de las políticas. La incorporación efectiva de todos los interesados, especialmente los beneficiarios, en la formulación y aplicación de las políticas de seguridad alimentaria y nutrición da voz a los débiles y a los marginados desde un punto de vista político, lo que se traduce en políticas más

Adoptar estrategias amplias para incrementar la seguridad alimentaria. Se necesita un enfoque multisectorial que ofrezca apoyo inmediato a las familias vulnerables y aborde, al mismo tiempo, las diversas causas subyacentes de la subalimentación. Las medidas adoptadas deben incluir el fomento de la producción y consumo sostenibles de alimentos; el aumento de la resiliencia, para que las poblaciones vulnerables estén en mejores condiciones de hacer frente a los fenómenos climáticos extremos; la garantía de un acceso adecuado a los alimentos para todos los ciudadanos, mediante el refuerzo de los programas de transferencias de efectivo y otros planes de protección social; y, siempre que sea posible, el establecimiento de vínculos entre la protección social y el apoyo a la producción a fin de impulsar el desarrollo local.

Mejora de la coordinación entre los distintos ministerios, departamentos y organismos. Es necesaria una coordinación efectiva de los programas importantes de seguridad alimentaria y nutrición elaborados y ejecutados por los ministerios y organismos competentes para alcanzar los objetivos globales de seguridad alimentaria y nutrición. Ello requiere una coordinación gubernamental eficaz, con una autoridad política efectiva, un mandato, un papel y unas responsabilidades claras.

Instituir marcos jurídicos para capacitar y exigir mutuas responsabilidades a los gobiernos nacionales y a otros asociados. Es importante que todas las partes interesadas y los grupos de interesados trabajen juntos responsablemente a fin de promover más medidas eficientes y efectivas para mejorar los resultados de la seguridad alimentaria y la nutrición.

Mejorar las capacidades y competencias pertinentes de los gobiernos para elaborar y aplicar programas y políticas de seguridad alimentaria más eficaces. Este aspecto consiste en el refuerzo de la capacidad para la planificación estratégica y las políticas a todos los niveles, pero también en la movilización de suficientes recursos humanos y financieros, así como el uso de sistemas de información que funcionen.



©UN photo/Ryan Brown



©FAO/Riccardo Gangale



FAO/Bahag



©FAO/Alessia Pierdomenico



©FAO/Ivo Balderi



Citas: FAO, FIDA y PMA. 2014. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2014. Fortalecimiento de un entorno favorable para la seguridad alimentaria y la nutrición. Roma. FAO.

Esta es una breve síntesis de la publicación El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo, 2014 (SOFI 2014). La edición completa del SOFI 2014 contiene nuevas estimaciones de la subalimentación, así como información actualizada sobre los progresos en la consecución de las metas sobre el hambre de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. *Puede consultar el informe completo en: www.fao.org/3/a-i4030s.pdf*